

SIN RODEOS

14 de Julio de 2013

Evangelio según LUCAS 10, 25-37

En esto se levantó un jurista y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba.

-Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar vida eterna?

Él le dijo:

-¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo es eso que recitas?

El jurista contestó:

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo.

El le dijo:

-Bien dicho. Haz eso y tendrás la vida.

Pero el otro, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

-¿Y quién es mi prójimo?

Jesús dijo:

-Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y lo asaltaron unos bandidos; lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba un sacerdote por aquel camino; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Lo mismo hizo un clérigo que llegó a aquel sitio; al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre y, al verlo, le dio lástima; se acercó a él y le vendó las heridas, echándoles aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo:

«Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta».

¿Qué te parece? ¿Cuál de estos tres se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos?

El letrado contestó:

-El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

-Pues anda, haz tú lo mismo.

Ξ Ξ

No es necesario un análisis muy profundo para descubrir las actitudes de autodefensa, recelo y evasión que

adoptamos ante las personas que pueden turbar nuestra tranquilidad. Cuántos rodeos para evitar a quienes nos resultan molestos o incómodos. Se diría que vivimos en actitud de guardia permanente ante quien puede amenazar nuestra felicidad.

Qué actualidad cobra la «parábola del samaritano» en esta sociedad de hombres y mujeres que corren cada uno a sus ocupaciones, se agitan tras sus propios

**SABEMOS MUCHAS COSAS SOBRE CRISTO ;
HEMOS APRENDIDO MUY POCO SOBRE JESÚS.**

La única dignidad que cuenta a los ojos de Dios, y la única religión, y la única moral y la única doctrina es la misericordia.

COPIES/12



intereses y gritan cada uno sus propias reivindicaciones.

Según Jesús, solo hay una manera de «ser humano»: la del samaritano.

Cuando escuchamos sinceramente las palabras de Jesús, sabemos que nos está llamando —a pasar de la hostilidad— a la hospitalidad. Sabemos que nos urge a vivir de otra manera, creando en nuestra vida un espacio más amplio para quienes nos necesitan.

Quien ha comprendido la fraternidad cristiana sabe que todos somos «compañeros de viaje» que compartimos la misma condición de seres frágiles que nos necesitamos unos a otros. Quien vive atento al hermano necesitado que encuentra en su camino descubre un gusto nuevo a la vida. Según Jesús, «heredará vida eterna».

Uno de los últimos días del mes de julio del año 1941 un prisionero del campo de concentración de Auschwitz huyó. La ley era terrible: por cada fugado debían morir diez compañeros. El comandante del campo, Fritsch, señaló con el bastón de mando a los diez condenados.

Todos los señalados gritaron, saludaron y se despidieron de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se acordó de sus seres queridos: "¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanos de vuestro padre!" El padre Kolbe recordó unas palabras compartidas con otros compañeros de prisión en que les decía: "El odio no constituye una fuerza creadora; nuestros sufrimientos son necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. El odio no es fuerza creativa. Sólo el amor es fuerza creativa". El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, salió de la fila, se quitó la gorra y se puso en posición de firme ante el comandante del campo. Fritsch le preguntó: "¿Qué quiere este cochino de polaco?" El padre Kolbe le respondió: "Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto, porque él tiene mujer e hijos". Fritsch dijo al que le acompañaba: "Es un Pfaffe" (es un despreciable cura), pero al mismo tiempo se quedó sin palabras. Los minutos se hicieron eternos. Con un gesto de la mano y la palabra "¡fuera!", ordenó al condenado, el sargento Francisco Gajowniezek, a volver a la fila de la que había salido. Entonces se oyó una voz seca de Fritsch: "¡Acepto!" El ayudante de campo, Palitwh, borró de la lista de los condenados el número 5.659 del sargento Francisco y lo sustituyó por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta, fueron conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

Pasado medio mes y necesitando el búnker, el 14 de agosto, vigilia de la Asunción de la Virgen María, Boch, dirigente de la enfermería, puso a los últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofreció el brazo en el momento de la inyección. Cuando volvieron, lo encontraron sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto. Su cuerpo fue lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

Félix Ochayta



Ayudar a los demás

PARA ESTO HEMOS SIDO LLAMADOS

Hacéis una cosa hermosa:

- ✚ Oponiéndose a los desahucios.
- ✚ Participando en la banca ética
- ✚ Acogiendo al extraño.
- ✚ Visitando al enfermo.
- ✚ Movilizándose contra leyes injustas
- ✚ Rebelándose ante lo injusto.

PARA ESTO HEMOS SIDO LLAMADOS

Para reflexionar

- ¿Paso de largo ante las necesidades de los demás?
- ¿Estoy dispuesto a trastocar mis planes cuando hay que ayudar a alguien?
- ¿Dónde están los pobres de nuestra ciudad? ¿Hay todavía bandidos que dejan medio muertos?